

Casas hechas de café

Un material compuesto de PVC reciclado y residuos del grano es una alternativa más práctica y rentable que la madera.



LOS BENEFICIOS

Este compuesto tiene varias ventajas sobre la madera.

1. Sin astillas
2. Resistente al fuego
3. Resistente a termitas
4. No se pudre bajo humedad
5. Fácil mantenimiento
6. Resistente al deterioro del medio ambiente

100 MARZO 31, 2014 Semana

Aunque el colegio Maiporé de Soacha, un conjunto de 62 casas en Ricaurte, Cundinamarca, y un comando del Ejército Nacional en Arauca se encuentran a cientos de kilómetros de distancia, tienen algo en común: sus muros y sus suelos están hechos de café.

“Desde hace varios años empezamos a explorar compuestos

nuevos para reemplazar la madera y concluimos que el mejor era uno de PVC con un alto contenido de fibras extraídas del cisco, la cascarilla sobrante de café”, explica Jorge Medina, profesor de la Universidad de los Andes y el cerebro detrás del proyecto. Su investigación cogió vuelo cuando la empresa Maeco y Colciencias decidieron financiarlo hace cuatro años. “La iniciativa surgió para

solucionar los problemas que deja la ola invernal en las zonas rurales”, dice Alejandro Franco, gerente de Woodpecker, empresa creada para realizar el proyecto.

Las casas se construyen con bloques de este material, que se van ensamblando como si se tratara de un lego. Son tan livianas que sus módulos se pueden instalar y transportar fácilmente a zonas recónditas del país. Gracias a varios ministerios y ONG, ya hay en Colombia 900 aulas, 90 casas y cinco bodegas cafeteras construidas como una solución ecológica que cada vez toma más fuerza.

Woodpecker ya ha levantado más de 1.000 edificaciones. Sus clientes principales son el gobierno, el Ejército y las ONG.



Semana

INICIO | NACIÓN | ECONOMÍA | MUNDO | VIDA MODERNA | GENTE | CULTURA | DEPORTES | COLUMNISTAS | CONFIDENCIALES | TECNOLOGÍA | ED. IMPRESA



Casas hechas de café

Me gusta Compartir 207 Tweet 1 +1 3

Volver >

Un material compuesto de PVC reciclado y residuos del grano es una alternativa más práctica y rentable que la madera.

Aunque el colegio Maiporé de Soacha, un conjunto de 62 casas en Ricaurte, Cundinamarca, y un comando del Ejército Nacional en Arauca se encuentran a cientos de kilómetros de distancia, tienen algo en común: sus muros y sus suelos están hechos de café.

“Desde hace varios años empezamos a explorar compuestos nuevos para reemplazar la madera y concluimos que el mejor era uno de PVC con un alto contenido de fibras extraídas del cisco, la cascarilla sobrante de café”, explica Jorge Medina, profesor de la Universidad de los Andes y el cerebro detrás del proyecto. Su investigación cogió vuelo cuando la empresa Maeco y Colciencias decidieron financiarlo hace cuatro años. “La iniciativa surgió para solucionar los problemas que deja la ola invernal en las zonas rurales”, dice Alejandro Franco, gerente de Woodpecker, empresa creada para realizar el proyecto.

Las casas se construyen con bloques de este material, que se van ensamblando como si se tratara de un lego. Son tan livianas que sus módulos se pueden instalar y transportar fácilmente a zonas recónditas del país. Gracias a varios ministerios y ONG, ya hay en Colombia 900 aulas, 90 casas y cinco bodegas cafeteras construidas como una solución ecológica que cada vez toma más fuerza.

Los beneficios

Este compuesto tiene varias ventajas sobre la madera.

1. Sin astillas
2. Resistente al fuego
3. Resistente a termitas
4. No se pudre bajo humedad
5. Fácil mantenimiento
6. Resistente al deterioro del medio ambiente

En imágenes



Según un experto

“Es una solución innovadora para responder a las necesidades de país en el ámbito de los materiales costo-efectivos para la construcción. Además, contribuye a limitar la tala de árboles y el uso de sustancias químicas tóxicas empleadas para tratar la madera.”

Mabel De Guillen, directora ejecutiva del Foro Andino del PVC.

PUBLICADO: 28/02/2017

Siapana, un proyecto modelo y sostenible



En la alta Guajira, Fondo Adaptación entregó 205 casas con paneles solares y adaptadas al cambio climático a familias wayúu que salieron de la extrema pobreza.

Siapana es un lugar de ensueño donde el azul del cielo se transforma en un negro profundo adornado por miles de estrellas. Para llegar hasta el mágico sitio se necesitan dos días de viaje en la vía Tapaja, una carretera destapada y la única que se utiliza en época de lluvia, que conecta a Riohacha con Uribia.

Allí, en medio del desierto aparecen unas modernas construcciones hechas con material ecoamigable que les han cambiado la vida a los habitantes de esta zona de la alta Guajira. Son 205 nuevas casas para los wayúus, entregadas por el Fondo Adaptación y que cuentan con una estructura en acero, pisos y muros fabricados con madera plástica -material que aísla el calor- y tejas en PVC pintadas de blanco para disminuir entre 5 y 8 grados centígrados la temperatura.

Aurora Fernández es una indígena wayúu de 67 años que vive con sus tres hijas y tres nietos, mientras que Lucinda Pascuala González, de 62 años, siempre está acompañada de sus seis hijos. La alegría que muestran en sus rostros lo dice todo. Entre esas caras que generalmente son serias y rígidas, brotan las sonrisas y la felicidad es evidente. Hace seis meses cambiaron las rancherías por estos nuevos hogares que además tienen paneles solares. Desde entonces su vida mejoró.

“Vivimos felices. La vida sí nos ha cambiado. Ahora los niños pueden comer ‘bolis’ (refresco congelado) porque podemos conectar la nevera, tomar agua fría y hacer jugos. También podemos conectar los celulares para comunicarnos con los de afuera para lo que necesitemos”, asegura Lucinda Pascuala.

Las casas del proyecto Sianapa son un claro ejemplo de construcciones adaptadas al cambio climático y de proyectos sostenibles que permiten mejorar ostensiblemente la calidad de vida de sus habitantes.

“Cambiamos ranchos de 10 y 20 metros cuadrados por casas de 47 metros, con un área social para colgar sus chinchorros, cocina, dos habitaciones y una batería de baño aislada; diseñadas junto con ellos para respetar sus usos y costumbres”, comenta Iván Mustafá, gerente del Fondo Adaptación, mientras dialoga emocionado con los habitantes de la región.

El orgullo con que se hace la entrega está justificado. Las viviendas son de alta durabilidad, resistentes a termitas e insectos, no se pudren, tienen una base palafítica para evitar posibles inundaciones y su estructura de acero les

permite mantenerse en pie aunque los frecuentes vientos de la región azoten sin clemencia.

Por eso, a sus 90 años Alirio Jusayu, autoridad tradicional de la comunidad teshimana y quien vive con cinco hijos y su esposa, no dudó en emprender el camino de dos horas para llegar al internado de Siapana donde se hizo el evento. Tomó esa decisión cuando supo que el gerente del Fondo Adaptación visitaría la región. Su único objetivo era saludarlo y agradecerle.

Jusayu estaba emocionado. A pesar de su avanzada edad, este hombre vestido con sirra (ropa tradicional compuesta por una manta y un taparrabo) estaba acostumbrado a ver cómo los ranchos que construía se caían constantemente. Esta vez era diferente, la alegría tomó control de él al ver por primera vez una verdadera casa en la que podría vivir sin pensar que se vendría abajo de repente.

SOSTENIBILIDAD.SEMANA.COM COPYRIGHT©2017 PUBLICACIONES SEMANA
S.A.

Todos las marcas registradas son propiedad de la compañía respectiva o de PUBLICACIONES SEMANA S.A. Se prohíbe la reproducción total o parcial de cualquiera de los contenidos que aquí aparezca, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.